

## V. Análisis comparados

### YACIMIENTOS DEL VALLE DEL DUERO

Hasta hace unos años, los conocimientos sobre las faunas durante la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte, eran muy escasos. Sacaajos (Driesch & Boessneck, 1980) fue durante mucho tiempo el único yacimiento que disponía de un análisis faunístico. Posteriormente se han realizado análisis en otros yacimientos que presentan muestras muy reducidas, caso de las cabañas de El Castillejo de Fuensauco (Beller, 1989) que no aportan más que una mera lista de especies. Dentro del proyecto entre el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Valladolid y el Laboratorio de Arqueozoología de la UAM, se han analizado una serie de faunas

del valle medio del Duero, como La Era Alta o el Cerro del Castillo (Morales & Liesau, 1995, inédito b; Liesau & Morales, inédito c), pero también en estos casos las muestras no han sido representativas para permitir análisis comparativos fiables. Tan solo La Mota (Figura 78: 14) (Morales & Liesau, 1995; Morales *et al.*, inédito a; Morales & Liesau, inédito a) ha ofrecido abundante fauna, pero sus características contextuales y su cronología (transición Hierro I-II) no discurren sincrónicamente a la de las ocupaciones del Soto.

Durante la Segunda Edad del Hierro los estudios son algo más numerosos, pero en su gran mayoría también poco representativos, caso de las muestras de La Plaza o de La Cava en Roa de Duero (Burgos), analizados por Castaños (1986a,



FIGURA 78: Relación de yacimientos de la Edad del Hierro estudiados o mencionados en el texto.

FIGURE 78: Archaeological sites from the First and Second Iron Age mentioned in the text.

b), que nos han servido de poco por tratarse de muestras muy limitadas y recogidas de forma selectiva de unos sondeos sobre vertederos celtibéricos. Lo mismo ocurre con los restos óseos de las escombreras de la Cruz de San Pelayo y Entrecaminos estudiados por Estévez (1986), los procedentes de los castros zamoranos, analizados por Crouzel (1986) o los procedentes de Valoria la Buena (Morales *et al.*, inédito b) o Padilla (Figura 78: 13) (Liesau & Morales, inédito d).

Un problema que afecta frecuentemente a los arqueozoólogos es la no publicación de los análisis realizados. Trabajos inéditos sobre faunas de poblados de la Edad del Hierro son los de Baraones (Palencia) y Castilmontán (Soria), ambos estudiados por Morales (inédito c, d) o los de Ucero (Soria), analizados por de Miguel. Agradecemos a los autores la posibilidad de poder incluir en el análisis comparativo alguno de sus datos. También se amplían algunas cuestiones arqueozoológicas de los informes inéditos anteriormente mencionados.

No se incluyen datos faunísticos sobre el Castro de la Coronilla (Figura 78: 12) (Cerdeño & García Huerta, 1992), debido a que presenta niveles celtiberorromanos y una ocupación de la Primera Edad del Hierro, con un NR muy bajo y donde se echa en falta una valoración conjunta de los tres apéndices faunísticos expuestos. El único yacimiento celtibérico que ha ofrecido una muestra algo más representativa ha sido el castro de Ubierna, estudiado por Castaños (1989) y que se comentará con más detalle posteriormente.

#### SACAOJOS

Situado al Sur de Santiago de Valduerna (La Bañeza, León), el yacimiento de Sacaojos ha sido excavado por M. P. Morillo y J. Sánchez Meseguer durante 1971-75 (Figura 78: 2). Ubicado sobre un área elevada, a modo de *tell*, presenta un fácil acceso desde el Sur y Oeste, mientras que hacia el Norte se encuentra protegido por un abrupto cantil que cae hacia el río Valduerna.

Los investigadores datan el inicio del poblado en el siglo XI a.C. perdurando hasta el VI a.C. A lo largo de este período diferencian cuatro fases de ocupación:

- 1.– Un horizonte sin elementos constructivos.
- 2.– Un horizonte con casas circulares de adobes.
- 3.– Construcciones de casas circulares con zócalos de piedra
- 4.– Una fase más antigua, que a la hora de realizar el análisis de fauna Driesch & Boessneck (1980), estaba en estudio.

Los restos de fauna han sido analizados por Driesch & Boessneck (1980). Proceden fundamentalmente de las fases más recientes de los cortes J-8 y K-8 y parece clara su atribución cronológica a la Primera Edad del Hierro –Hallstatt A/B-Hierro Inicial– (Driesch & Boessneck, 1980:125).

#### CASTRO DE “LOS BARAONES”

Ubicado en el alto valle del Pisuerga, en el municipio de Valdegama (Palencia), en el punto de confluencia de los valles del Lucio y del Monegro (Figura 78: 3). Desde 1986 se han realizado cinco campañas de excavación bajo la dirección de M. Barril Vicente (1995). El castro de Baraones se sitúa en la ladera Sur y zona alta de una formación montañosa localizada en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica, a una altitud entre 975 y 1.070 m. sm. Se estima que pueda abarcar una extensión total de unas 12 hectáreas. Presenta varios niveles de ocupación atribuidos al Calcolítico, Cogotas I y Hierro I. El tipo de construcciones domésticas es muy similar a las de El Soto de Medinilla, con una fase inicial con casas circulares sencillas realizadas mediante postes de madera y una fase posterior con una arquitectura de adobes más elaborada, en cuyo interior aparecen también los bancos corridos, paredes enlucidas, suelos de tierra apisonada, etc.

Por la magnitud del yacimiento se ha excavado puntualmente en cinco zonas diferentes, de las que tan solo vamos a especificar aquellas que cronológicamente se adscriben al Hierro I. Los restos de fauna han sido analizados por Morales (inédito b).

Zona 4: (catas 1 y 2), situada sobre la ladera, parece ser un cenital del Hierro I.

Zona 5: (cata 7), área de muralla y varias cabañas superiores, de las que se ha estudiado la fauna

de los niveles superiores. La datación de C14 del nivel superior es de  $2485 \pm 35$  BP.

#### CASTRO DE UBIERNA

El yacimiento de Ubierna ocupa una plataforma rocosa, denominada *La Polera*, en un desfiladero sobre el río Ubierna junto a la localidad del mismo nombre, a unos 17 km. al Norte de Burgos capital (Figura 78: 4).

El yacimiento es conocido por Madoz en 1847, proporcionando referencias de algunos hallazgos en él, entre los que destacan monedas y otros objetos en oro y plata. Para otros autores (Abásolo & Ruiz, 1979:181-182) estos restos son de época romana y deben proceder del yacimiento inferior situado en la ribera del río Ubierna.

El castro tiene forma trapezoidal y ocupa una extensión de 2 hectáreas. En los sectores NE y SW está protegido por dos escarpes rocosos pero el resto del yacimiento se encuentra amurallado, lo que hace de él un emplazamiento de carácter defensivo. En la zona Este del castro se sitúa la necrópolis integrada por dos áreas distintas, un campo de unos 25 túmulos y, supuestamente, un campo de incineración en urnas.

Aunque el lugar se encuentra actualmente ocupado por la maleza, lo que hace difícil su prospección, hasta hace poco tiempo ha sido terreno de cultivo. Este hecho ha debido contribuir a la destrucción casi total de las estructuras, ya que en la actualidad es imposible observar las plantas de las viviendas.

El castro de Ubierna ha sido objeto de numerosas prospecciones. Los materiales recuperados, principalmente fragmentos de cerámica y una estela, parecen indicar una ocupación del Hierro II. Igualmente, en el resto de castros de esta zona, la mayor parte de los materiales remiten a este mismo período, con la excepción de algunas formas que parecen enlazar con el Bronce Final y el Hierro I (Abásolo & Ruiz 1979: 171).

#### YACIMIENTOS DEL ALTO VALLE DEL EBRO

El Alto Valle del Ebro es desde hace tiempo un área mucho mejor conocida, como podemos observar por los numerosos análisis faunísticos realizados en la zona, caso de Peñas de Oro (Figura 78: 9), Castillo de Henayo (Figura 78: 10), Castro de Berbeia (Figura 78: 8) (Altuna 1971, 1975, 1978), Santa Ana (Figura 78: 7) (Miguel & Morales, 1984, 1985, González Blanco *et al.*, 1985), o el Castillar de Mendavia (Figura 78: 11) (Mariezkurrena, 1986), lo cual ha permitido emprender algunos estudios de síntesis (Altuna, 1980; Altuna & Mariezkurrena, 1990). De todo este conjunto nos vamos a referir especialmente a los yacimientos de Santa Ana, La Hoya, Cortes de Navarra y Berbeia, todos ellos con una fase de ocupación de la Primera Edad del Hierro, para contrastar los resultados de sus análisis de fauna con los nuestros. La Hoya y Cortes presentan ciertas similitudes culturales con el mundo del Soto, mientras que Santa Ana es un buen ejemplo de una diversidad faunística contextualmente peculiar. A excepción de Cortes, los restantes yacimientos presentan también una secuencia cultural que abarca ambos períodos de la Edad del Hierro.

#### LA HOYA

Ubicada al Norte del pueblo de Laguardia, se asienta sobre terreno llano, con defensa simple y muralla mixta de sillarejos y mampuestos (Figura 78: 5). Fue descubierto en 1935, realizándose numerosos sondeos y excavaciones. Los trabajos inéditos de varios excavadores, como los de Sáenz de Tejada, Fernández Medrano y G. Nieto, se han expuesto de forma resumida en el estudio de los objetos de adorno de la provincia de Alava por Caprile (1986). Desde 1972, A. Llanos ha retomado la investigación del poblado y a partir de entonces lo ha excavado sistemáticamente. Con un emplazamiento en llano, alcanza una extensión de 4 hectáreas quedando bien delimitado por una muralla de mampostería que rodea el poblado. Su estratigrafía presenta una serie de ocupaciones que se inician durante el Bronce Medio/Final hasta una etapa celtibérica previa a la romanización. A lo largo de la Edad del Hierro el poblado presenta viviendas de planta rectangular con estructura de madera y adobes; la distribución de las casas evi-

dencia un asentamiento urbano (Llanos 1973 a, b, 1974, 1976, 1980, 1983, 1995).

Los restos de fauna de las campañas de 1973-1978 han sido estudiados por Altuna (1980). Posteriormente, Altuna & Mariezkurrena (1990) presentan los resultados previos de las campañas de 1979-1983; la totalidad de restos óseos recuperados asciende a 17.500 huesos. Se trata, por tanto, de uno de los conjuntos de fauna más ricos procedentes del Valle del Ebro, lo que va a permitir valorar las diferencias o similitudes a lo largo de las diversas secuencias culturales que presenta. Para comparar este material con el de otras muestras del Valle del Ebro se han utilizado los resultados obtenidos en el último estudio comparado de Mariezkurrena (1990) y de Altuna & Mariezkurrena (1990), ya que sólo en este último se incluyen tablas relativas de pesos. Por otra parte, dado que se trata de un estudio de síntesis donde sólo se exponen los datos relativos, hemos considerado únicamente el nivel con mayor número de restos de cada período de ocupación del poblado (B1 con un NR de 3574 y A3 con un NR de 6935). En las dos fases de Hierro I –niveles B1 y B2– los datos de fauna no ofrecen diferencias acusadas ni en el NR, ni en el peso de las especies domésticas y silvestres recuperadas, a excepción del caballo. Este último es más abundante en el nivel más antiguo –B2– (1,6% del NR y 5,9% del peso), mientras en el más reciente –B1– los datos reflejan un comportamiento habitual en este tipo de poblados protohistóricos (NR que representan el 0, 7% y un peso de 2,0% del total).

Como ejemplo de una colección representativa de la muestra celtibérica hemos recurrido a los restos del nivel A3 (Altuna & Mariezkurrena, 1990, Tabla 3), el más antiguo y con más elevado NR de entre los niveles celtibéricos.

#### ALTO DE LA CRUZ DE CORTES DE NAVARRA

El yacimiento está situado sobre la margen derecha del Ebro en el municipio de Cortes, merindad de Tudela, Navarra (Figura 78: 6). Descubierta en 1947, fue excavado inicialmente por B. Taracena y más adelante por O. Gil Farrés y L. Vázquez de Parga. A partir de 1953 se hizo cargo de los trabajos J. Maluquer de Motes, quien realizó numerosas campañas hasta su fallecimiento en 1988. En 1989 y 1990 las excavaciones fueron

reemprendidas por F. Gracia y G. Munilla. Se trata de un poblado que constituye un montículo artificial, formado por los escombros de sucesivos establecimientos a lo largo de más de medio milenio de ocupación (Maluquer, 1954). Con una altitud de 260 m sobre el nivel del mar y de 7,5 metros sobre las llanuras aluviales del río Ebro, el área del yacimiento supera las 0,7 hectáreas. Ofrece una amplia secuencia de ocupación, en su mayoría procedente del Hierro I.

El estudio de fauna que hemos utilizado es el elaborado por J. Nadal (1990) para la campaña 4/1988 (Maluquer *et al.*, 1990). Otros trabajos sobre la fauna de este yacimiento, que pertenecen a campañas antiguas (Bataller 1952, 1953), son difícilmente comparables y de ellos sólo se han tomado algunas observaciones. Altuna (1980) recogió de Bataller una tabla en la que figuran los NMI de las especies identificadas. Posteriormente Ruiz Zapatero y Fernández Martínez (1983:376) le añadieron una estimación en kilogramos de carne útil. Altuna y Mariezkurrena intentaron revisar la muestra de fauna estudiada por Bataller, pero estos restos se hallan en la actualidad en paradero desconocido (Altuna, 1980:26, Altuna & Mariezkurrena, 1990:4). La fauna de la campaña 4/1988 fue recogida a lo largo de prácticamente toda la secuencia. Las fases de ocupación excavadas y sus unidades espaciales son las siguientes:

P IIIb: Unidades H87/20, H88/21 y H88/22. En esta fase el área 87/20 representa una vivienda de planta rectangular con unas dimensiones de 11 m de longitud por 3 m de anchura. H88/21 es un área delimitada por el muro contiguo a H87/20 en un extremo; en el extremo opuesto no se halló ninguna pared durante la excavación, pero pudo haber estado delimitado por una pared de cañizo y techumbre ya que hay restos de ésta última y orificios para poste situados en el lugar de la supuesta pared. El área denominada H88/22 no aparece delimitada por ningún tipo de muro y tampoco se aprecian subdivisiones internas. Sus excavadores han propuesto para ambas un modelo de construcción diferente al resto de viviendas del poblado. Se trataría de un espacio de empleo comunitario; esta hipótesis pudiera estar apoyada por las singulares estructuras de combustión y los elementos económicos ubicados en estas dos áreas. Cronología: 770-700 a.C.

P IIa: Unidades H87/8, H87/9 y H88/9: el área H87/9 aparece citada únicamente en el informe de la fauna y no se observa ni en los planos del yacimiento ni en la descripción de las fases dentro de esta memoria de excavación de Maluquer *et al.* de 1990. Sin embargo, en una publicación posterior se pueden consultar algunas de estas estructuras (Munilla & Gracia, 1995: Figura 1). Las áreas H87/8 y H88/9, contiguas, corresponden a espacios de habitación formados por un único hábitat estructural rectangular y sus dimensiones se sitúan entre unos 20 m de longitud por 4 m de anchura. Presentan suelos de tierra apisonada, incluso con enlucido de cal, y debajo de los mismos son frecuentes enterramientos de niños. Cronología establecida a partir de la tipología cerámica 770-650 a.C.

P IIb: Unidad H87/8. Corresponde a una vivienda de tipo bipartito, con vestíbulo y sala. Continúan con la misma planimetría, dado que tan sólo se observan unas remodelaciones en su interior. Cronología: 650-550 a.C.

Fase bajo P IIIb: Unidad 88/21. En las antiguas campañas de Maluquer se denominaba P IIIa y apreció allí una estructura de vivienda circular. En los sondeos de las campañas de 1986 a 1988 se excavaron hasta 6 tallas en profundidad. Aparecieron varios materiales cerámicos, metálicos y fauna, pero no se encontraron restos de estructuras. En el estudio faunístico se cita esta cata pero con siete profundidades.

#### CERRO DE SANTA ANA

Situado en el municipio de Entrena (Logroño), el Cerro de Santa Ana tiene una extensión de 0,5 hectáreas, siendo su altura de 534 m. sobre el nivel del mar, y de unos 20 m. sobre la llanura colindante (Figura 78: 7). El yacimiento se localiza en la zona superior del cerro y también a lo largo de las vertientes sur y sureste, muy poco pronunciadas. U. Espinosa & A. González Blanco (1977) describen los hallazgos procedentes de varias prospecciones de superficie, en los que constatan una ocupación durante la Primera Edad del Hierro en la parte más alta del cerro. Un segundo momento de ocupación, que se extiende

hacia el Sur, sería de época celtibérica, mientras que la fase romana cubre las anteriores además de llegar hasta la llanura.

Posteriormente, González Blanco tuvo la oportunidad de excavar dos fosos, debido a la realización de unas obras de construcción. Estos fosos, de más de 6 m de ancho por 2 m de largo y con una potencia superior a los 3 m, estaban rellenos de abundante material arqueológico, así como de restos de fauna; éstos últimos han sido estudiados por Miguel & Morales (1985).

Al primer foso lo denominaremos SA-1 y al segundo SA-2. Ambos contienen cinco niveles; tanto los cinco del SA-1 como los dos inferiores del SA-2 corresponden al Hierro I. El nivel 3 del SA-2 ofrece una ocupación celtibérica y los dos superiores son de colmatación romana (González Blanco *et al.* 1985). Hemos incluido todos los niveles del SA-1 y los niveles 4 y 5 de SA-2 en la valoración comparada de las faunas del Hierro I, mientras que los resultados del nivel 3 del SA-2 han sido relacionados con los niveles celtibéricos de otros yacimientos. También se ha incluido el análisis realizado por Miguel & Morales (1985) de los restos de fauna procedentes del poblado (SA3), considerándolos como una unidad aparte, ya que ambos conjuntos presentan diferencias notables entre sí.

#### FAUNÍSTICA COMPARADA

##### *El valle del Duero: Primera Edad del Hierro*

Las muestras en este caso son bastantes dispares (4.929 restos en Soto de Medinilla, 16.227 en Sacaos y 1.292 en Baraones), pero siempre lo suficientemente elevadas como para conferir fiabilidad a los resultados expuestos (Figura 79). Se aprecia de inmediato:

1.- Una mucho mayor similitud entre los dos poblados monteños que entre éstos y El Soto de Medinilla, tanto si atendemos a los NR como a los pesos. En el Soto, los valores de la cabaña equina son notablemente superiores y los del vacuno notablemente inferiores a los de Sacaos y Baraones. Diferencias adicionales se refieren a la mayor contribución del ciervo al conjunto en el Soto, tanto de acuerdo con el NR como, sobre todo, de acuerdo con los

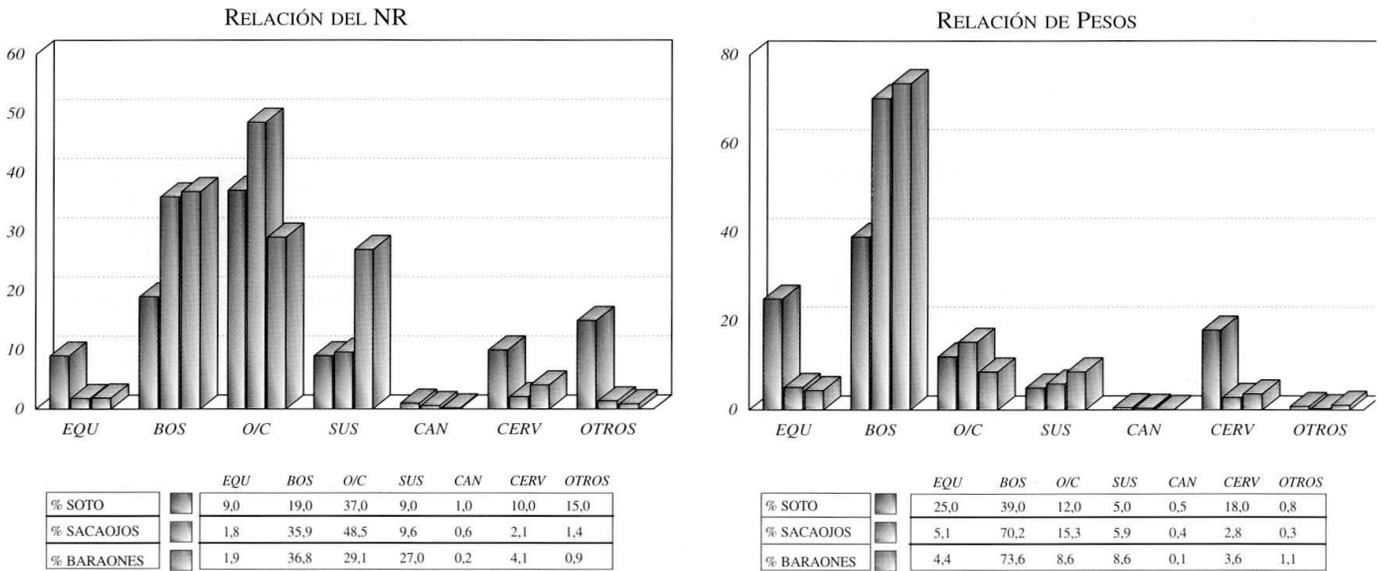
pesos, y adicionalmente del conejo (incluido en el epígrafe “otros”), si bien en este caso sólo si atendemos al NR.

2.- Las contribuciones de ovicaprinos, tanto en NR como en el peso, aproximan a El Soto de Medinilla al castro de Baraones (son superiores, según los dos estimadores, en Sacaajos), mientras que el ganado porcino presenta

mayor similitud (y menos importancia) en el Soto y Sacaajos.

3.- De marginal se puede considerar el aporte de cánidos y de “otros” (este último en lo que a peso se refiere) a la asociación faunística y, por ende, a la dieta de componente animal en los tres poblados.

HIERRO I



HIERRO II

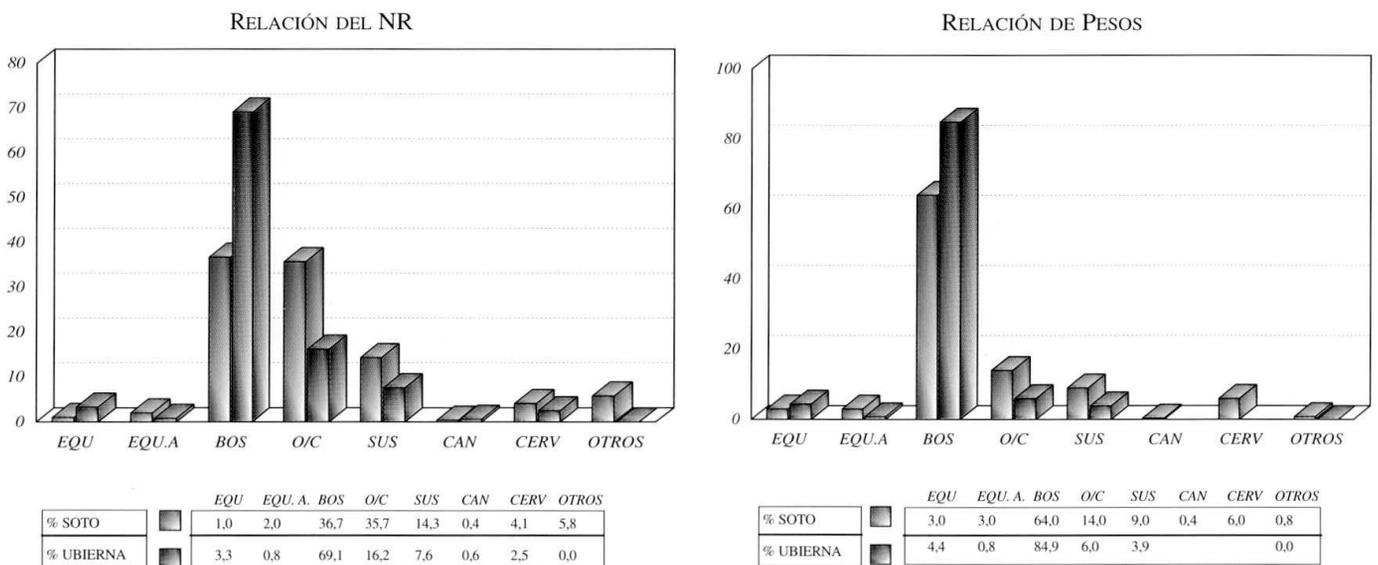


FIGURA 79: Relación comparada de NR y Pesos de mamíferos yacimientos del valle del Duero durante la Primera y Segunda Edad del Hierro.

FIGURE 79: NR and weight values of mammals from sites from the Duero valley during the First and Second Iron Ages.

- 4.– Estas discrepancias seguramente indican un papel cada vez más relevante del vacuno a medida que ascendemos hacia pasto más rico, pero también la naturaleza peculiar de El Soto en función de la contribución del equino al total de las muestras.
- 5.– Por encima de estas diferencias, en todos los poblados del Hierro I del Valle del Duero el vacuno representa el sector más importante de la fauna si, como creemos, es el peso la variable más adecuada para valorar esta contribución.

*El valle del Duero: Segunda Edad del Hierro*

El principal problema al que nos enfrentamos al abordar las faunas de época celtibérica es la ausencia de muestras fiables, ya que los poblados del Hierro I no tienen continuidad en su ocupación mientras que la mayoría de las muestras del Hierro II son muy menguadas, cuando no inexistentes. Sólomente en el Castro de Ubierna, con 1310 restos identificados, se puede encontrar un marco comparativo para cotejar los 4736 restos identificados en El Soto. De nuevo aquí las diferencias resultan llamativas (Figura 79):

- 1.– A pesar de la aparición del asno, las contribuciones de équidos son menguadas en ambos casos (tanto según NR como atendiendo a los pesos) y las diferencias apreciadas (algo más de caballo en Ubierna y de asno en El Soto) nunca significativas. Se pierde, por tanto, la condición peculiar del Soto durante el Hierro I.
- 2.– Con diferencia, el vacuno se revela como el sector de fauna más importante en todos los casos (parámetros utilizados o yacimientos), pero las diferencias son más que notables entre yacimientos ya que en Ubierna casi el 70% del NR y más del 80% de la “tanatoma-sa” corresponde al vacuno en tanto que en el Soto III, a pesar del incremento de esta cabaña frente a la situación del período precedente, estos valores se aproximan a la mitad de lo registrado en Ubierna. En este sentido, el yacimiento más norteño se comporta como lo hicieron durante el Hierro I Sacaojos y los Baraones.
- 3.– Como corolario de lo anterior, en el Castro de Ubierna todas las cabañas y sectores de fauna silvestre son meramente anecdóticas, mientras que en el Soto los ovicaprinos igualan al vacuno al menos en lo que a NR se refiere.

En realidad, frente a lo que parece haber sido la composición de faunas durante el Hierro I, en el período celtibérico se acusa un notable empobrecimiento de la diversidad que, aparentemente, no es sólo un patrón ligado al Soto de Medinilla.

*El alto Valle del Ebro: Primera Edad del Hierro*

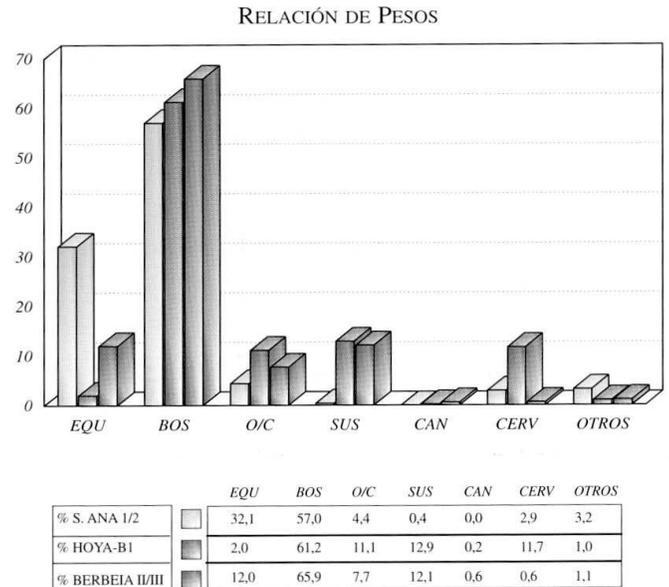
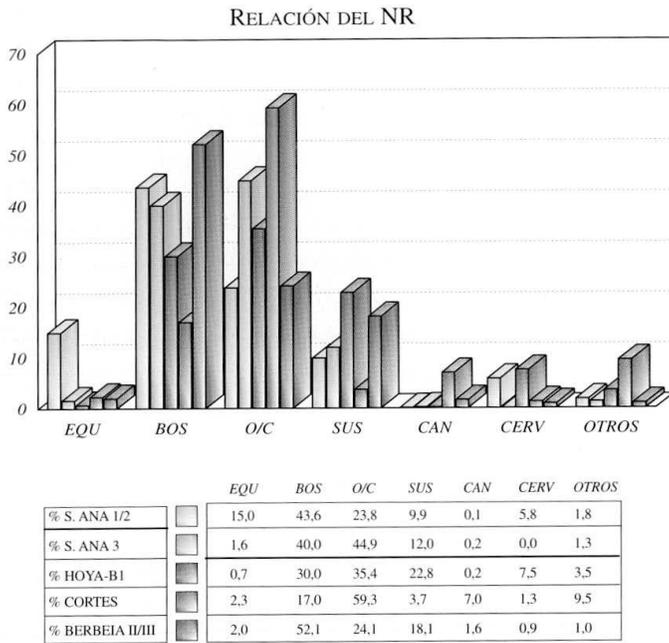
Si bien no todas disponen de información relativa a pesos, las faunas del Hierro I en el alto Valle del Ebro superan a las del Valle del Duero. En cuanto a NR, las muestras más elevadas proceden de la Hoya (6935 en A3 y 3574 en B1) seguidas de Santa Ana 1/2 (2095 restos identificados). En las otras excavaciones de Santa Ana las muestras son demasiado reducidas como para resultar significativas (373 restos en Santa Ana 2-III y 458 restos en Santa Ana 3) y lo mismo ocurre con el nivel II de Berbeia (208 restos identificados), mientras que el nivel II/III (1011 restos) y el poblado de Cortes de Navarra (1628 restos) presentan valores intermedios. Por esta razón, con excepción de Santa Ana 3, sólo se incluyen en el análisis comparado las muestras por encima del millar de piezas identificadas (Figura 80). Tal análisis pone de manifiesto varias cuestiones:

- 1.– El elemento dominante de todas las faunas, a excepción del poblado de Cortes de Navarra, es el vacuno. Esta dominancia, que no se manifiesta tan marcada si se atiende a los números de restos, resulta abrumadora si lo que considerados es el peso o tanatoma-sa de cada taxón; las restantes diferencias, de rango menor y también más específico o puntual, tan sólo complementan este patrón general. Dado que el ganado vacuno es asimismo el de uso más diversificado, la dominancia de esta cabaña indirectamente indicaría una importancia añadida de la vaca.
- 2.– Cortes de Navarra es el único yacimiento que acusa una dominancia de ovicaprinos frente al vacuno (60% vs. 17% del NR) pero, comoquiera que no se proporcionaron pesos en el informe original, resulta imposible saber en qué medida cambia la importancia de las dos cabañas de acuerdo con este segundo parámetro.
- 3.– En el poblado de Santa Ana se acusan diferencias manifiestas en lo que serían los fosos de ofrendas (Santa Ana 1/2; González Blanco *et al.* 1985) y el poblado propiamente dicho (Santa Ana 3). Así, el papel relevante del caballo (15% del NR, 32% del peso) en aquellos es

tomado por los ovicaprinos, que pasan del 24% del NR en Santa Ana 1/2, a casi el doble (45%) en Santa Ana 3. En no poca medida, la composición faunística de los fosos de Santa Ana recuerda a la evidenciada por el Soto de Medinilla durante el Hierro I (Figura 79).

4.- Llamativas fluctuaciones se presentan en las cabañas porcinas, que oscilan desde el 3,7% del NR en Cortes de Navarra (0,4% del peso en Santa Ana 1/2 donde alcanza el 10% del NR) hasta el 23% del NR en la Hoya-B1 y el 18% del NR en Berbeia II/III, para tanatomasas que

HIERRO I



HIERRO II

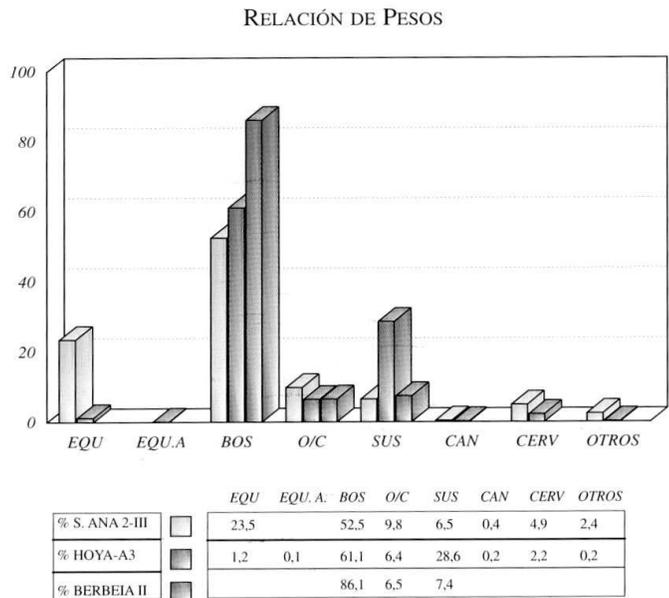
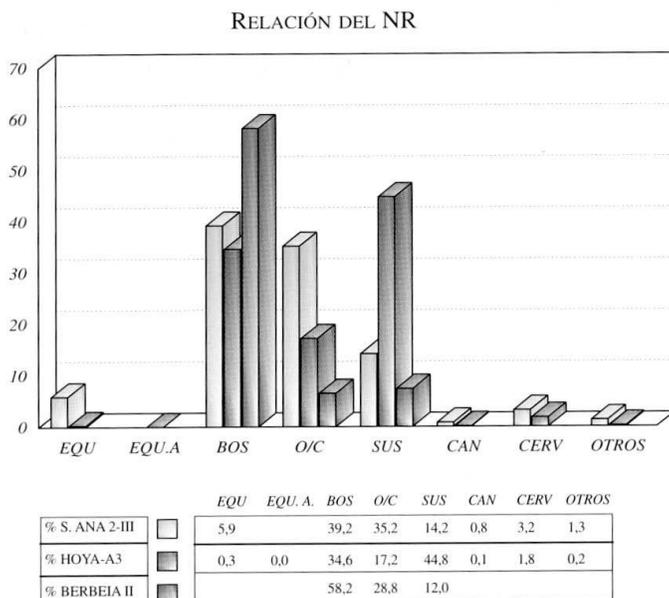


FIGURA 80: Relación comparada de NR y Pesos de mamíferos en yacimientos del valle del Ebro durante la Primera y Segunda Edad del Hierro.

FIGURE 80: NISP and weight values of mammals from sites from the Ebro valley during the First and Second Iron Ages.

superan incluso a las de los ovicaprinos (13% en la Hoya y 12% en Berbeia II/III).

5.- A excepción de los conejos de Cortes de Navarra (Nadal, 1990:174), que superan en cuanto a NR los valores de las restantes especies cinegéticas, la principal especie es siempre el ciervo que, tanto en Santa Ana (6% NR; 3% del peso) como, sobre todo, en la Hoya (7,5% del NR; 12% del peso) alcanza valores relevantes, si bien muy por debajo de cualquier cabaña doméstica a excepción del caballo. Hay que destacar lo heterogéneo de este sector cinegético de "otros", que incluye uro en Santa Ana (Miguel, & Morales, 1984) y que seguramente se encuentra algo infravalorado por la posibilidad de haber incluido jabalíes en las muestras de porcino. En Santa Ana 1/2 parece que el ciervo habría sido objeto de ofrenda (González Blanco *et al.*, 1985).

Como comentario final, la impresión que aparece reflejada en estos porcentajes es que la singularidad de los fosos de Santa Ana (Santa Ana 1/2) es resultado de una distinta funcionalidad, mientras que el poblado de Cortes de Navarra nos indica un mundo distinto, tanto a nivel económico (ovicaprinos) como ambiental (conejos), digno de ser explorado con más detenimiento.

#### *El alto Valle del Ebro: Segunda Edad del Hierro*

Con diferencia, el principal problema durante el período celtibérico es el de disponer de muestras significativas ya que, salvo el nivel A3 de la Hoya (6939 restos identificados), las muestras de Santa Ana 2-III (373) y Berbeia II (208) son bastante menguadas. Se repite así, en no poca medida, el problema que se advierte para el Valle del Duero. Aún así, una ojeada a la Figura 80 pone de manifiesto algunos aspectos dignos de mención:

- 1.- Una vez más, la cabaña vacuna se nos configura como el sector dominante de las muestras en Santa Ana y Berbeia.
- 2.- En la Hoya se manifiesta una diferente estrategia dado que el ganado porcino alcanza el 45% del NR y el 29% de la tanatoma. Estos valores, que no vienen sino a reforzar el importante papel desempeñado por esta cabaña en la Hoya durante el Hierro I, parecen indicar una importante diversificación del aporte cárnico en este poblado que, a su vez,

implica usos alternativos en las especies domésticas de aprovechamiento no estrictamente alimentario.

- 3.- En Santa Ana, el aporte del caballo al conjunto continua siendo importante, máxime si se atiende al peso que permanece inalterable frente a los valores proporcionados en el Hierro I; el tratarse de fosos-ofrenda puede tener relación con tal fenómeno.
- 4.- La aparición del asno no es general en este momento en el Valle del Ebro como lo fue en el Duero, registrándose solo un 0.04% del NR y 0.06% del peso en la Hoya (Altuna & Mariezkurrena, 1990). Su ausencia en Santa Ana y Berbeia, mientras tanto, puede deberse a un fenómeno aleatorio relacionado con los menguados tamaños muestrales. En realidad, si se considera que la mayoría de las muestras representan acúmulos de desechos de origen alimentario, la ausencia del asno en estas muestras tampoco debería sorprender.
- 5.- Supravalorados atendiendo a los NR, las contribuciones de ovicaprinos demuestran que, desde el punto de vista del consumo, representan un sector secundario en los tres yacimientos, si bien con diferencias más que notables entre ellos.
- 6.- En general, parece claro que la caza pierde peso en todos los asentamientos durante el Hierro II, tanto si se atiende al NR como a pesos y tanto si se considera al ciervo como a las otras especies cinegéticas que son el jabalí en Santa Ana (Miguel & Morales, 1984) y el corzo, cabra montés y oso en La Hoya (Altuna & Mariezkurrena, 1990).
- 7.- Destaca, por último, la ausencia de perros en Berbeia para los cuales los bajos porcentajes de La Hoya y Santa Ana se pueden invocar razones similares a los comentarios en el caso del asno.

#### *Valoración global*

Son pocos los yacimientos y reducidas, con excesiva frecuencia, las muestras arqueozoológicas como para extraer patrones fiables. De todas formas, habida cuenta el carácter de este análisis comparado, resulta lícito avanzar una serie de hipótesis con vistas a su futura confirmación o definición. Se constata, por tanto:

- 1.- Con independencia de la zona geográfica o parámetro de cuantificación que se utilice a lo largo del Hierro, se produce un paulatino descenso de la caza en relación con los restos de fauna doméstica. Localmente (casos de La Hoya y de El Soto) la contribución del ciervo es importante durante el Hierro I.
- 2.- Esta disminución de la importancia de la caza, lógicamente, se ve acompañada de una disminución de la diversidad de la misma que durante la fase celtibérica queda esencialmente reducida al ciervo. Por contra, el paso del Hierro I al Hierro II supone el aumento de la diversidad de la fauna doméstica por cuanto es a partir de entonces cuando aparece el asno en diferentes poblados. Tal constatación, concordante con los postulados de Driesch (1972), posteriormente confirmados por Morales *et al.* (1994b) en el sentido de considerar a los fenicios como introductores de este équido en el territorio peninsular, no chocan con la cita temprana de asno en el Casti-

Ilo de Mendavia (Altuna & Mariezkurrena, 1986) o en el yacimiento de La Mota (de finales del siglo VII a.C., Romero & Ramírez 1996; Morales & Liesau, 1995) por cuanto las fechas más antiguas peninsulares se remontan a la base del siglo VIII a.C.

- 3.- Con matices, parece que el vacuno es el elemento esencial de las dietas de origen animal y, en general, su contribución se incrementa en el paso de la Primera a la Segunda Edad del Hierro. Los escasos datos métricos indican que el ganado vacuno de todo el Valle del Duero es esencialmente de igual talla y lo mismo ocurría con el vacuno del Ebro. A pesar de esto, este último es de menor alzada que aquel (Figuras 81 y 82). Los valores de estas figuras incorporan algún dato ocasional de las cabañas vacunas de la Meseta Sur caso de Getafe, (Soto, 1983) y Fuente el Saz (Miguel, 1985). Parece que existe, por último, una correlación entre mayor latitud con una mayor representación del vacuno.

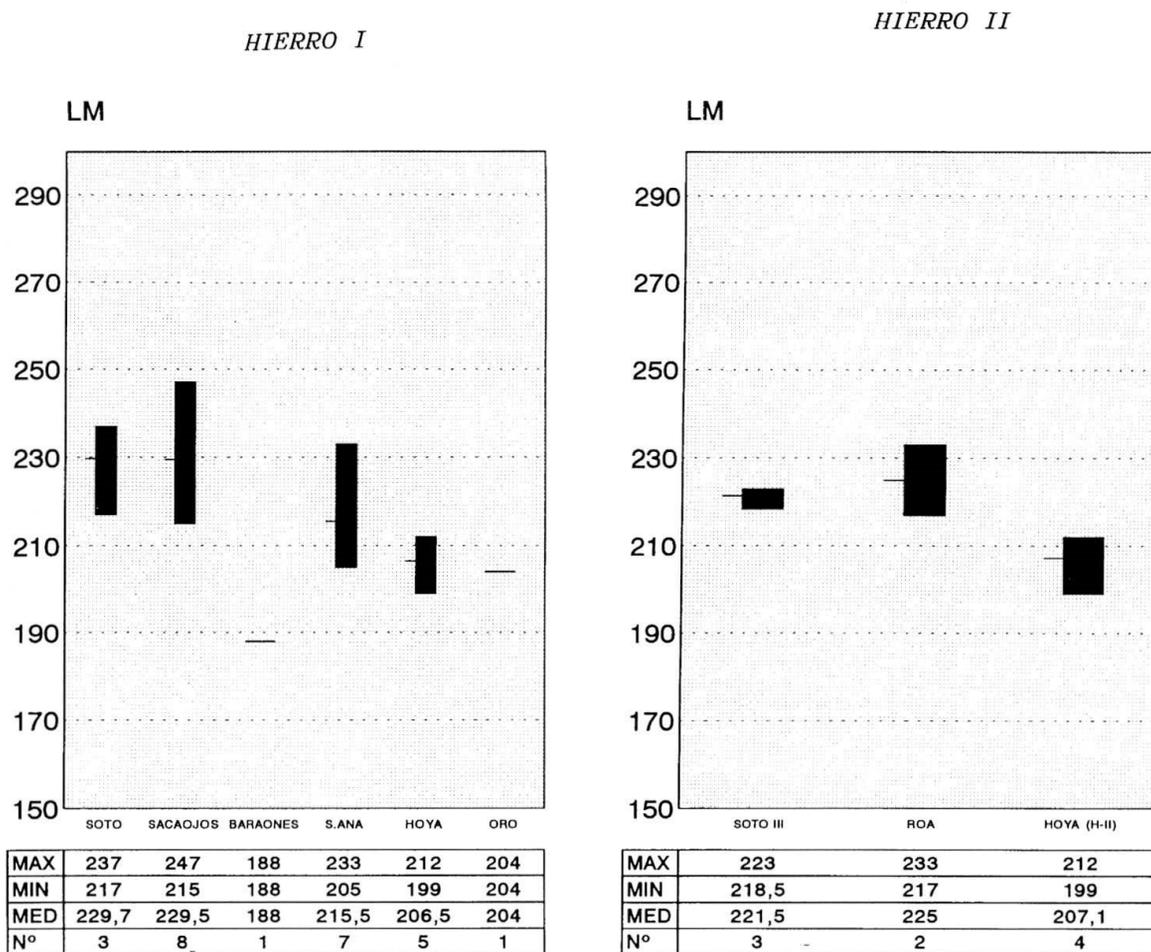
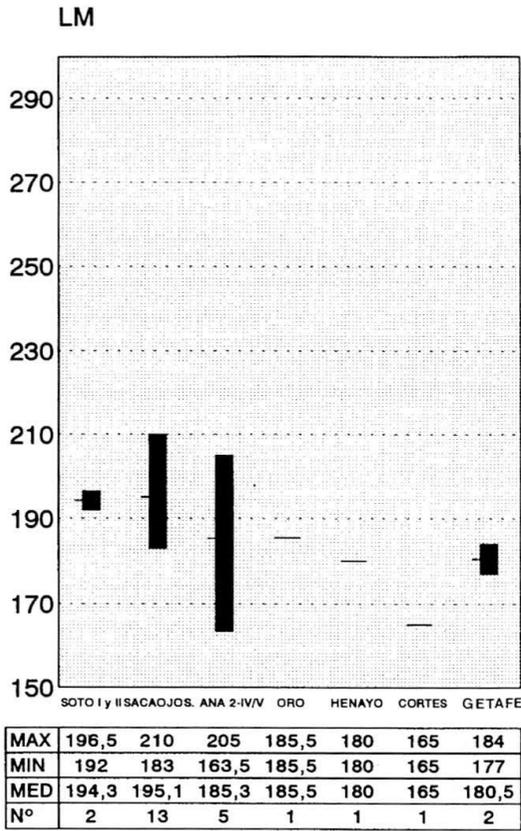


FIGURA 81: Longitud máxima de metatarsos de vacuno en yacimientos de la Primera y Segunda Edad del Hierro.  
 FIGURA 81: Maximum length of cattle metatarsals from First and Second Iron Age sites.

HIERRO I



HIERRO II

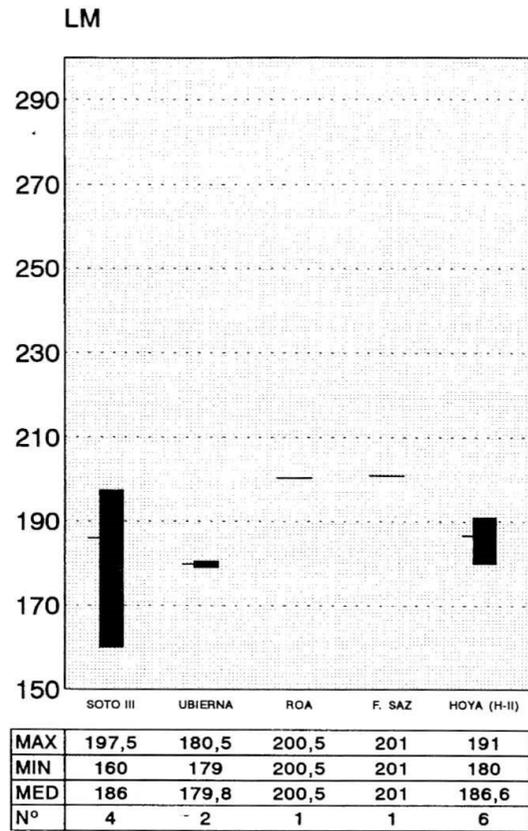


FIGURA 82: Longitud máxima de metacarpos de vacuno en yacimientos de la Primera y Segunda Edad del Hierro.  
 FIGURE 82: Maximum length of cattle metacarpals First and Second Iron Age sites.

- 4.- En el Valle del Ebro, aunque con NR muy variables, las contribuciones de ovicaprinos en lo que a pesos se refiere son bastante homogéneas y menguadas, oscilando en torno al 4,4-11%. En el Valle del Duero, en cambio, los ovicaprinos son más abundantes, más homogéneas sus contribuciones en cuanto a pesos (9-15% del total) y parece que existe una clara correlación de su importancia con la latitud acusando los yacimientos más septentrionales valores menos elevados de ovicaprinos. Ello contrasta con lo constatado en el vacuno y demuestra hasta que punto ambas cabañas se comportan de forma complementaria.
- 5.- Si en el caso del Valle del Duero se puede argumentar que el porcino parece hacerse menos importante con el tiempo, en el Valle

- del Ebro parece suceder al revés. Es posible que, en parte, dicho patrón tenga que ver mucho con los elevados valores del cerdo en La Hoya durante la etapa celtibérica. Lo característico de la osteología de suidos y la posibilidad de que huesos del agriotipo se incorporen a la cabaña doméstica podría, mientras tanto, explicar patrones puntuales como el alto NR de cerdo en los Baraones.
- 6.- Por lo que a inferencias paleoambientales se refiere la presencia de conejos evidencia el carácter de mediterraneidad de determinadas muestras como la propia de El Soto mientras que algunas de las especies silvestres podrían equipararse con condiciones más propiamente forestales sin entrar en diferenciación de atlántico o mediterráneo.

